

CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

# LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

CUERPO Y SOMBRA Ó DOS Y UNO.

— 4 rs. —

N.º 27.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos  
de Don José Cuesta, Carretas,  
núm. 9.

Librería de Moya y Plaza, su-  
cesores de Matute, Carre-  
tas, núm. 8.

SALAMANCA: IMP. A C. DE ANGULO.

# CATÁLOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

## DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

- Adriana.  
Andrés Chenier.  
Antonio de Leiva.  
Bernardo de Saldaña.  
Boabdil el Chico.  
Caibar.—drama bardo.  
Caridad y recompensa.  
Cid Rodrigo de Vivar.  
Id. (refundido.)  
Creo en Dios.  
Cristóbal Colon.  
Diego Corrientes.  
Dios, mi brazo y mi derecho.  
Don Alvaro de Luna.  
Don Francisco de Quevedo,  
Don Rafael del Riego.  
Doña Juana la Loca.  
El bufon del rey.  
El capitán Pacheco.  
El Cardenal y el Ministro.  
El castillo de Balsain.  
El curioso impertinente.  
El donativo del diablo.  
El 2 de Mayo.  
El fenix de los ingenios.  
El fuego del cielo.  
El hijo del ciego.  
El hijo del diablo.  
El Juramento.  
El lirio entre zarzas.  
El lunar de la marquesa.  
El monarca cenobita.  
El primer Giron.  
El puente de Luchana.  
El ramo de Rosas.  
El tesoro del rey.  
El triunfo del pueblo libre.  
El Trovador.—(refundido.)  
El valor de la mujer.  
Felipe el Prudente.  
Frutos amargos.  
García de Paredes.  
Hamlet.  
Isabel la Católica.  
Juan Bravo el Comunero.  
Kuser ó los bandos de Holanda.  
La batalla de Bailén.  
La niña del mostrador.  
La reina Sara.
- La batalla de Lepanto.  
La aventurera.  
Los dos Guzmanes.  
La duda.  
La Estrella de las montañas.  
La fuerza de voluntad.  
La hija de las flores.  
Los hijos de la noche.  
La India.  
Las jornadas de Julio en Madrid.  
La ley de raza.  
La ley de represalias.  
La mano de Dios.  
La máscara del crimen.  
La Pasion.—drama sacro.  
La pastora de los Alpes.  
La torre del Duero.  
Madrid por dentro,  
Magdalena,  
Mauricio el republicano.  
Miguel el esclavo.  
Mujer y madre.  
Napoleon en España.  
Nobleza republicana.  
Pedro Navarro.  
¡Redencion!  
Ricardo III.  
Rioja.  
Remismunda.  
Roberto el normando.  
Sancho Ortiz de las Rocas.  
Sara.  
Soberbia y humildad.  
Susana.  
Un hombre de Estado.  
Últimas horas de un rey.  
Un voto y una venganza.  
Vida por honra.
- El agua mansa.  
El bandido incógnito ó la caverna invisible.  
El buen Santiago.  
El diablo las carga.  
El dinero y la opinion.  
El duro y el millon.  
El fondo y la corteza.  
El hermano mayor.  
El hijo natural.  
El marido-duende.  
El médico de cámara.  
El oficialito.  
El oro y el oropel.  
El rábano por las hojas.  
El rey de los primos.  
El remedio del fastidio.  
El tesoro del diablo.  
Embajador y hechicero.  
Flaquezas y desengaños.  
Fortuna en las narices.  
Fortuna te dé Dios, hijo!  
Ginesillo el aturrido.  
Juegos prohibidos.  
Jugar por tabla.  
La amistad ó las tres épocas.  
La cabra tira al monte.  
La ceniza en la frente.  
La condesa de Egmot.  
La consola y el espejo.  
La escala de la vida.  
La escala de la Fortuna.  
La esclava de su galán.  
La escuela de los ministros.  
La escuela del matrimonio.  
La estudiantina ó el diablo de Salamanca.  
La flor de la maravilla.  
La pension de Venturita.  
La tierra de promision.  
La voluntad del difunto.  
Los cuentos de la reina de Navarra.  
Las indias en la Côte.  
Los millonarios.  
Los órganos de Móstoles.  
Los presupuestos.  
¡Lo que es el mundo!  
Marica-enreda.  
¡Mejor es creer!  
Mercedet.  
Mereter para alcanzar.  
Memorias de Juan Garcia.  
No se venga quien bien ama  
Nueva pata de cabra.

## COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

- A un tiempo amor y fortuna  
A Zaragoza por locos.  
Achaques del siglo actual.  
Amor con amor se paga.  
A quien Dios no le da hijos.  
Arcades dobles de amor.  
Ataque y defensa.  
Capas y sombreros.  
Caprichos de la fortuna.  
Deudas de honor y amistad.

R. 52855

# CUERPO Y SOMBRA Ó DOS Y UNO,

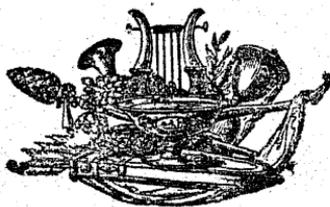
JUGUETE COMICO EN UN ACTO

ARREGLADO A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

TERCERA EDICION.

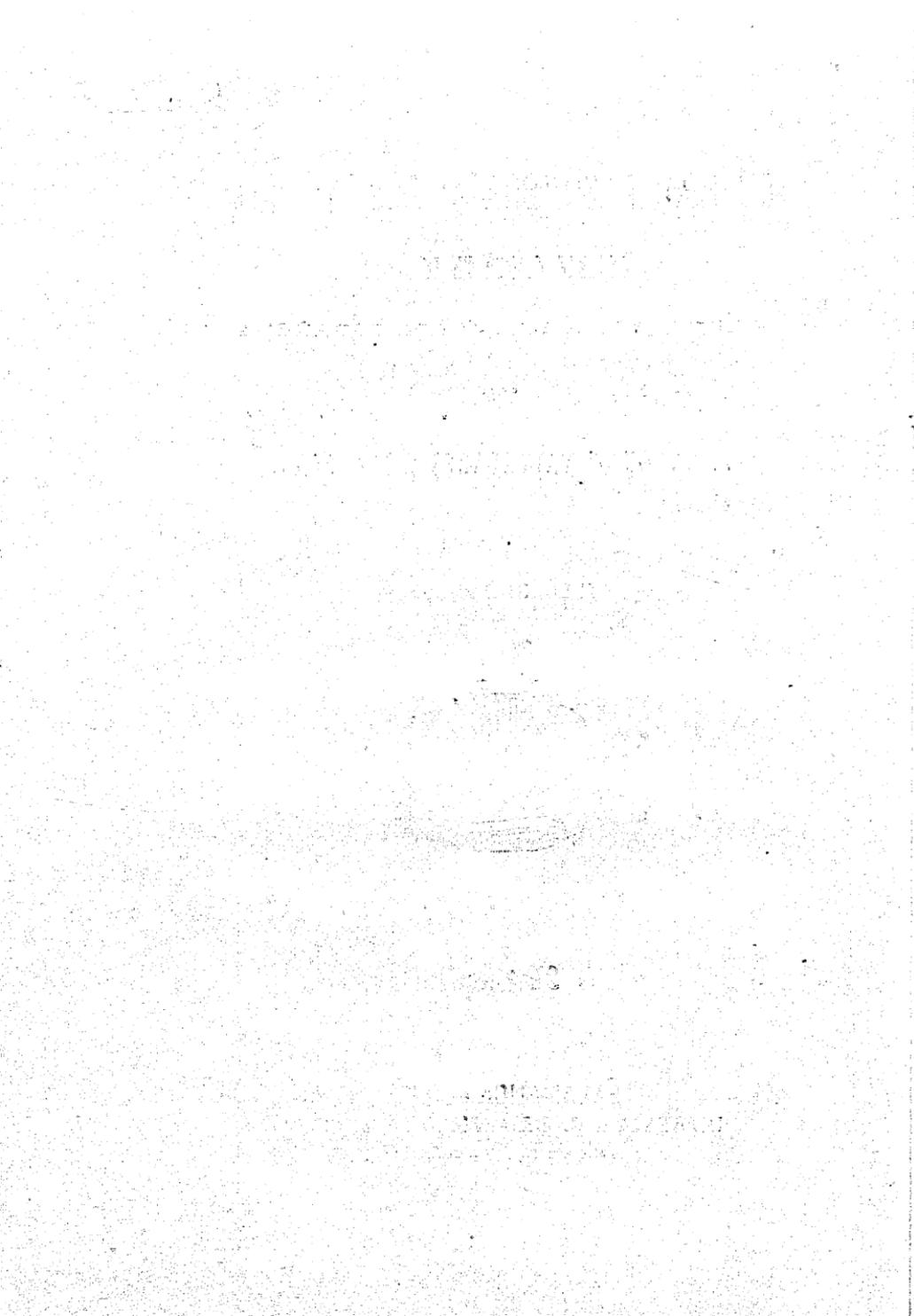


76.º 27.

SALAMANCA.—1872.

IMPRESA A C. DE ANTONIO DE ANGULO,  
calle de la Rua, núm. 57.





Esta obra es propiedad de D. JOSÉ GARCIA DE SOLIS, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legitimos.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

LUISA. . . . .	DOÑA JOSEFA HERNANDEZ.
ANDRES. . . . .	DON JOSÉ DARDALLA.
FEDERICO. . . . .	DON L. LUGAR.
UNA VOZ. . . . .	N. N.

La acción pasa en Madrid, en una boardilla de la calle  
de S. Vicente alta.—1849.

## ACTO ÚNICO.

Una boardilla. Puerta en el fondo. A la derecha en el ángulo, un poyete sobre el que hay un puro de los que cuestan dos reales, una petaca, un candelero y un pedazo de espejo. En el mismo lado, y en segundo término, una ventana cuyos vidrios están tiznados; una mesa en primer término. En el fondo, á la izquierda, una cama de catre; entre este y la puerta, hácia el fondo, un frac negro y un gabán, colgados en una percha; en la pared, á la izquierda, en primer término, un baul sobre el cual hay unos cuantos libros atados y un par de botas; á la derecha hay un violín colgado, y á la izquierda un clarinete. Tres sillal. El cañon de una estufa sale del suelo y se pierde en el techo.

### ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, con un libro en la mano, duerme acostado en la cama.—ANDRES, tambien con un libro en la mano, duerme sentado junto á la mesa.

ANDRES. (*Soñando alto.*) Sí... Luisa!... yo amo á usted... yo amaré á usted siempre!...

FEDER. (*Soñando alto.*) Sí!... Luisa!... isa... isita... Quiero ser su esposo de usted... Ah! (*Deja caer el libro.*)

ANDRES. (*Despertándose.*) Vaya! estaba durmiendo... Qué desgracia!... Tenia un sueño tan hermoso!... (*Se levanta y vá á mirar por la ventana.*) Ha salido!... está cerrada su ventana... Eh! Federico! Federico!! (*Volviendo á la escena.*)

FEDER. (*Soñando.*) Si, gatita mia... si, cabrita mia!

ANDRES. De quién está hablando? (*Acercándose á la cama.*) Federico!... perezoso!... dormilon!...

- FEDER. (*Despertándose.*) Eh? qué? Qué es eso?  
ANDRES. Qué estás haciendo ahí?  
FEDER. Estoy repasando la lección de medicina. Déjame estudiar.  
ANDRES. (*Sacudiéndole el brazo.*) Qué! Vas á dormirte de nuevo?  
FEDER. Qué es lo que quieres?... Es mucho!... No hay modo de estudiar aquí!...  
ANDRES. (*Viniendo á la escena.*) Si creerás que me divierte el que estés todo el día tumbado en la cama? Vamos!... arriba!... Hablemos un poco!  
FEDER. Paciencia! Hablemos... hablemos de política.  
ANDRES. Para incomodarnos?  
FEDER. (*Saltando de la cama.*) Nosotros incomodarnos? Nosotros! Andrés y Federico! Nosotros, á quienes llaman los inseparables... Los gemelos del barrio de Maravillas! Desafío á todo el mundo á que nos separe.  
ANDRES. (*Tendiéndole la mano.*) Querido Federico!  
FEDER. Querido Andrés!  
ANDRES. Hace dos años por vacaciones, que nuestros cariñosos parientes nos enviaron á Madrid.  
FEDER. A tí, bajo el pretexto de estudiar leyes.  
ANDRES. Y á tí, bajo la apariencia de estudiar medicina... carreras diferentes... es verdad... y que parecían destinarnos á que no nos encontrásemos nunca...  
FEDER. En la cátedra... suponiendo que hubiésemos ido á ella.  
ANDRES. Pero el cielo que nos crió para la amistad, nos había dotado á ambos de una profunda aversión al trabajo.  
FEDER. Y de una irresistible inclinación á los cafés.  
ANDRES. Allí fué donde te ví por primera vez.  
FEDER. Tú fumabas un enorme coracero! Qué oriental estabas!... Aquí nació mi cariño por tí.  
ANDRES. Tú me propusiste una partida de villar.  
FEDER. Nuestras fuerzas eran iguales... Había trompadas por vernos jugar.  
ANDRES. Me llamaban el rey de las carambolas.  
FEDER. Me proclamaban el gallo del gallinero.  
ANDRES. Una estrecha amistad nos ligó bien pronto.  
FEDER. Amistad cimentada en la Fuente Castellana.  
ANDRES. Y bautizada con sendos tragos de Valdepeñas.  
FEDER. Y aumentada despues, de día en día, á cada rayo de simpatía que descubríamos en nuestros gustos, en nuestros caracteres, y en nuestras mismas aversiones.

- ANDRES. Yo amo la holganza.  
FEDER. Lo mismo que yo.  
ANDRES. Yo adoro el vino.  
FEDER. Yo lo idolatro.  
ANDRES. Yo estoy por las comedias.  
FEDER. Cuando son buenas.  
ANDRES. Me desvivo por el baile.  
FEDER. Yo me muero por él.  
ANDRES. Todos los placeres...  
FEDER. Me hacen mucho provecho.  
ANDRES. Pero el estudio...  
FEDER. Me hace daño.  
LOS DOS El estudio nos hace daño.  
ANDRES. Los códigos me fastidian y me dan sueño.  
FEDER. Los libros de medicina me ponen malo.  
ANDRES. Por último, heridos de esta prodigiosa simpatía, concebimos la sublime idea de reunirnos bajo el mismo techo...  
FEDER. (*Con sentimiento.*) Bajo las mismas tejas... al borde de las mismas canales... Calle de San Vicente alta, número 57, cuarto boardilla!  
ANDRES. Y al cabo de ocho dias viniste á ser mi camarada de observatorio; reunimos nuestros muebles... yo, mi cama; estas sillas, y mi violin...  
FEDER. Yo esta mesa, un candelero, ese cacho de espejo y mi clarinete.  
ANDRES. Amalgamamos nuestros capitales.  
FEDER. Treinta reales y siete cuartos.  
ANDRES. Y despues, la vida comun es una economía!... No tenemos mas que una habitacion...  
FEDER. Que no pagamos por mas señas! Y por la noche no necesitamos mas que una luz, lo cual hace un ahorro de trescientos sesenta y seis cabos de sebo al año.  
ANDRES. O trescientos sesenta y siete si es bisiesto. No nos separaremos jamás.  
FEDER. Jamás! Nosotros justificamos el proverbio que dice: «Nunca falta un roto para un descosido.  
ANDRES. (*Estrechándole la mano.*) Querido Federico!  
FEDER. (*Idem.*) Querido Andrés! (*Cambiando de tono.*) Ay! Tengo hambre!  
ANDRES. Y yó tambien!  
FEDER. Qué simpatía! Sentir hambre al mismo tiempo.  
ANDRES. Tenemos algo para desayunarnos?  
FEDER. (*Palpándose.*) Toma!... pero... si eres tú quien tiene el chaleco de la comunidad... Procede á la visita domiciliaria de nuestros bolsillos... (*Vá á sentarse en la cama, mientras que Andrés busca en*

- ANDRES. *uno de sus bolsillos.*) Cuánto hay?
- FEDER. Aquí nada.
- ANDRES. Bien poco es... Y en el otro?
- FEDER. Un papel.
- ANDRES. *(Acercándose.)* Papel moneda?
- FEDER. Ah! es la carta...
- ANDRES. Del fondista?
- FEDER. Sí, la lista de nuestras seis últimas comidas, con voto de no suministrarnos mas hasta que las satisfagamos.
- FEDER. *(Tomando la carta que arruga y tira con indignacion.)* Vil cicatero! Le retiro mi proteccion!... Y qué hacemos ahora?... Como no echemos mano de unas cuantas patatas que hay en el fondo de ese baul...
- ANDRES. Cocidas?
- FEDER. No: crudas; y aun creo que hace mucho tiempo que están almacenadas, porque están nacidas...
- ANDRES. Patatas crudas y nacidas!... Está visto!... acabaremos por volvernos salvages dentro de esta huronera.
- FEDER. *(Paseándose con precipitacion.)* Y si al menos estuviera encendida la estufa...
- ANDRES. Pero, hombre, no te pasees tanio... hace un frio:...
- FEDER. Pues por lo mismo me paseo; tengo necesidad de entrar en calor!... Por qué razon ese maldito viejo del cuarto tercero habrá dejado de encender la estufa cuyo cañon pasa por nuestra vivienda?... Es una infamia!... Voy à quejarme al casero!... al celador!... à la policia, à todo el mundo!...
- ANDRES. *(Tomando la manta y embozándose en ella.)* Y quién puede obligar al vecino à encender lumbre en su casa?
- FEDER. Yo!... Nosotros!.. Cuando arrendamos esta vivienda se nos advirtió que ese cañon atravesaba verticalmente nuestro aposento, y por eso lo tomamos en treinta reales... Tenemos el derecho, si no se enciende esa estufa, de pedir una rebaja en los alquileres, y aun el de no pagar nada.
- ANDRES. Lo que es ese último derecho no dejamos de hacerlo valer en toda su estension.
- FEDER. *(Tentando el cañon.)* No hay mas!... lo menos hace dos dias que no la han cocido!... Cuerno!... El diablo me lleve sino tengo los dedos como sorbete de mantecado!... Por vida de...
- ANDRES. No te incomodes... Hoy es el dia 31 del mes, y tú sabes que la remesa paternal es tan exacta como

- una letra de cambio.
- FEDER. Si; yo tambien espero una respuesta de mi tia Tomasa; no pueden menos de estremecerse sus entrañas de tia con la relacion de mis desgracias!
- ANDRES. Siempre te enviara alguna cosa... Una tia... es un monte de piedad concedido por la naturaleza. (*Vá á tomar el cigarro y echa un fósforo.*)
- FEDER. Ay! cuanto daria por ser pájaro!
- ANDRES. (*Enciende el puro y fuma.*) Para qué?
- FEDER. Para qué? Para comer; los hombres como yo se mueren de hambre, pero á los pájaros da Dios alimento!... Si yo fuese pájaro!... pero soy filósofo, y esperando siempre me moriré de amistad... de simpatía!... (*Se sienta en una silla á la izquierda.*)
- ANDRES. Andrés, quieres alargarme ese puro?
- FEDER. Déjate que le dé yo algunas chupadas.
- ANDRES. Cómo? Estás fumando?
- FEDER. Y por qué no?
- FEDER. (*Algo incomodado.*) Por vida de la simpatía!... Siempre te se antoja mi cigarro cuando yo lo quiero.
- ANDRES. Mi cigarro! mi cigarro! Tanto es mio como tuyo! Pertenece á la comunidad... es un cigarro en comandita!
- FEDER. No señor; ese cigarro se compró con los periódicos viejos que vendí yo en la lonja de la esquina!
- ANDRES. (*Levantándose.*) Acabarás por darme á todos los diablos...! Toma tu cigarro!
- FEDER. Un cigarro lleno de babas y rota la capa!... Gracias, no lo quiero (*Lo tira.*)
- ANDRES. Eres insoportable! (*Cogiéndolo y guardándoselo.*) Oh! Mejor es dejarte el puesto. Aprovecho la ocasion para irme á la universidad. (*Vá á cojer sus libros.*)
- FEDER. Como te dé la gana... Yo voy á tomar el aire... á calentarme á la lumbre de los pobres, y... (*Mirando por la ventana.*) Oh! Qué veo! (*Viene á la escena.*)
- ANDRES. (*Volviéndose.*) Qué es eso...? (*Vá de puntillas á la ventana y mira.*) Oh! Qué veo!
- FEDER. (*Ap.*) Luisa! Qué felicidad!
- ANDRES. (*Ap.*) Si me dejase solo! (*Aíto.*) Vamos á ver!... No te marchas?
- FEDER. Y tú?
- ANDRES. (*Tira la manta encima de la cama.*) He mudado de parecer.
- FEDER. Y yo tambien.
- ANDRES. Me quedo.

FEDER. Y yo lo mismo. (*Se sientan frente á frente.*)  
ANDRES. Otro capricho!  
FEDER. Eso iba á decirte.  
ANDRES. Eres muy testarudo!  
FEDER. Eres muy quimerista!  
ANDRES. Qué simpatía!  
FEDER. Qué antipatía! (*Dan bruscamente una media vuelta á sus sillas y quedan sentados de espaldas.*)

## ESCENA II.

FEDERICO.—LUISA.—ANDRÉS.

LUISA. (*Entrando.*) Hola vecinitos! Se puede entrar?  
FEDER. {  
ANDRES. { (*A un tiempo.*) Entre usted, entre usted...  
LUISA. Hoy es el día de la dueña de mi tienda, y quiero que mis vecinos se diviertan como yo...  
FEDER. Ah!  
ANDRES. Oh! (*Los dos la ofrecen á un tiempo sillas.*)  
LUISA. (*Rehusando la de Federico con un gesto, dice á Andrés.*) Gracias, señor don Andrés... Cuánto sentiré incomodar á ustedes, vecinitos!...  
ANDRES. Usted incomodarnos? Qué disparate!...  
FEDER. Usted nos honra siempre... usted siempre será bien recibida á cualquiera hora del día... ó de la noche... (*Andrés hace una señal de asentimiento.*)  
LUISA. (*A Andrés.*) Es usted muy amable, señor don Andrés.  
FEDER. (*Ap.*) Pero es cosa fuerte!... Yo soy quien le digo las galanterías, y él es siempre el que se lleva las gracias!...  
LUISA. Vamos á ver... Qué hacia usted cuando yo entré?  
ANDRES. Conciba usted un animal que me quiere como un perro, y que me molesta día y noche.  
LUISA. Como yo en la tienda, donde mis mejores amigas me detestan.  
FEDER. Qué? Hay quien deteste á usted?  
LUISA. Desde el día en que el abogado de quien he hablado á usted vino á informarse de mi posición.  
ANDRES. El que prometió á usted una gran fortuna al cabo de seis meses!... Ese es un viejo seductor!  
LUISA. Por qué acusarle? Es un hombre respetable.  
ANDRES. Ya! ya!... Se ven tantos hombres respetables que no son mas que unos infames!...  
LUISA. El nunca me ha dicho una palabra ofensiva, «Tenga

- usted esperanza, que pronto cambiarà su suerte.» Estas son sus únicas frases. Ignoro su secreto, pero no creo que me engañe nadie, á mí pobre huérfana á quien nunca ha hecho feliz el beso de una madre.
- FEDER. Yo serviré á usted de madre. No lllore usted por eso.
- LUISA. Es verdad! Nada de tristezas hoy; he prometido reír y divertirme. Dejemos allá al viejo abogado con sus promesas misteriosas, y pensemos en el placer... Qué haremos?
- FEDER. Sí, qué haremos?
- LUISA. Ah! ya sé... hoy es lunes... día de toros.
- ANDRES. Pero en los toros hay muchos insolentes.
- LUISA. *(Se dirige á la derecha.)* Nada, nada... á los toros!
- FEDER. *(Bajo á Andrés.)* Pero hombre... quién paga los billetes?
- ANDRES. *(Idem.)* Deñonío! y es verdad!
- LUISA. Vamos, señores... están ustedes listos?
- ANDRES. Lo necesario para ponerme un frac y...
- FEDER. Y yo... un gaban... *(Van juntos al perchero y se disputan el gaban.)* Toma tu frac... toma tu frac!
- ANDRES. No, quiero mejor el gaban.
- FEDER. Y yo tambien.
- ANDRES. Te aseguro que el fracte cae mejor... estás muy bien con el frac! *(Toma y se pone el gaban.)*
- FEDER. *(Tomando el frac y refunfuñando.)* Vil cortesano!
- LUISA. Sí, sí, es verdad, señor don Federico... el frac parece un guante en su cuerpo de usted.
- FEDER. *(Poniéndose el frac.)* Y este sobre todo que parece el cañon de esa estufa. *(Ap.)* Tambien ella se burla de mí! Es posible que no me haya podido introducir una vez en el gaban de la comunidad!
- LUISA. Vamos!... andando!...
- ANDRES. Permita usted... Usted no querrà ir con un caballero en chancas. *(Luísa, interin el altercado siguiente, arregla su cabeza en el pedazo de espejo.)*
- FEDER. *(Bajo á Andrés.)* Pero si no tenemos mas que una...
- ANDRES. *(Idem.)* Te quieres callar?
- FEDER. *(Idem.)* Pero si no tenemos mas que un par... para nuestros cuatro piés.
- ANDRES. *(Ap.)* Si él pudiera quedarse. *(Alto.)* Y quién te prohíbe el salir en babuchas?
- FEDER. Con frac... y en babuchas?
- ANDRES. Con las trabillas no se ven!
- FEDER. Creerán que son botas de lacayo... con trabillas!.. No, no!

- LUISA. Qué tienen ustedes?  
FEDER. Yo quiero las botas! (*Tomándolas.*)  
ANDRES. Y yo tambien. (*Disputándose las.*)  
LUISA. (*Adelantándose un poco.*) Una disputa por las botas? (*Se disputan las botas.*)  
FEDER. Unas botas que debe! (*Tirando de ellas.*)  
ANDRES. (*Lo mismo.*) Si no las pago no es con tu dinero... Quieres dejarlas?  
FEDER. (*Idem.*) Antes la muerte!  
ANDRES. (*Idem.*) Al diablo los tiranos!  
FEDER. (*Idem.*) Abajo los tiranos! (*Cuando dice «Abajo los tiranos,» cada uno queda con una bota en la mano. Andrés retira la suya á la derecha, Federico pone la suya sobre el baul á la izquierda.*) Bueno! (*Un tirante de la bota se rompe.*) Ya tengo algo!... (*Desde afuera.*) Don Andrés! don Andrés!  
VOZ. Estàn llamando á usted.  
LUISA. Don Federico! don Federico!  
VOZ. Don Federico! don Federico!  
FEDER. Es la voz chillona de doña Ursula, nuestra portera. (*Corre á la ventana y grita.*) Qué hay? qué se ofrece?  
VOZ. Dos cartas francas para ustedes.  
FEDER. (*Gritando.*) Allá van. (*Viniendo á la derecha.*) La carta de mi tia Tomasa!  
ANDRES. La mesada paternal!  
FEDER. Tendré botas nuevas para mi solo!  
ANDRES. (*Ap.*) Me alejo, pero al menos no se quedará mi rival.  
FEDER. (*Ap.*) Es preciso salir, pero él no se quedará aquí.  
LUISA. Vamos, amiguitos, que aguarda la portera...  
ANDRES. (*Bajo á Luisa.*) No se mueva usted de aquí... vuelvo antes que él.  
FEDER. (*Bajo.*) Bajo en alas de la esperanza, y subiré en las del amor!

### ESCENA III.

LUISA, sola.

Una cita! es decir, dos citas... una cada uno... y al mismo tiempo. Siempre las mismas voluntades.. Qué extraño es que riñan á cada momento?... Qué haría yo para no incomodarlos otra vez? Si Federico comprendiese que no es á él al que amo... entonces Andrés podría adivinar que era á él. Él me ama; estoy segura de ello. Cuando me mira

sus ojos centellean; cuando me habla, su voz se turba... Oh!... tengo miedo de pensar en esto... El será rico y yo una pobre... escogerà una mujer correspondiente à su clase, à su porvenir... El mundo así lo exige... Yo no puedo darle mas que cariño... cosà que vale bien poco... Ah! Suben las escaleras... Ocultemos la turbacion.

## ESCENA IV.

LUISA.—ANDRES.—*Despues* FEDERICO.

ANDRES. (*Que entra precipitadamente, y cierra la puerta.*) He subido las escaleras de cuatro en cuatro para llegar antes que Federico y decir à usted... (*Toma de la mano à Luisa y la conduce al principio de la escena, à la derecha.*)

FEDER. (*Saltando por la ventana.*) He tomado el camino del tejado para... (*Salta.*)

ANDRES. (*Volviéndose.*) Qué es eso?

FEDER. (*Asustado.*) Ah!

ANDRES. Por dónde has entrado?

FEDER. Por dónde has venido?

LUISA. (*Ap.*) Nuevo contratiempo!... (*Se aleja un poco.*)

Ah! la portera está en mi cuarto... Me enseña un papel... (*A la ventana.*) Allá voy señora Ursula! Dispénsenme ustedes. (*A Andrés y Federico.*) Vecinos... vuelvo al momento!... (*Sale.*)

ANDRES. (*Llamándola.*) Luisa! Luisa!

FEDER. Maldito seas!

## ESCENA V.

ANDRÉS.—FEDERICO.

ANDRES. Tú eres quien la ha hecho huir!

FEDER. Tú eres quien la ha espantado!

ANDRES. Qué vienes à hacer aquí!

FEDER. Y tú?

ANDRES. Yo vengo à mi casa.

FEDER. Y yo... yo vengo à nuestra casa.

ANDRES. Por la ventana?

- FEDER. Y qué ley se opone à ello? Con tal que no se venga à caballo, en calesa, ni en ómnibus...
- ANDRES. Es preciso absolutamente que tengamos una esplicacion.
- FEDER. Una esplicacion?... Toma mi carta. Pero qué bruto soy!... Viviremos juntos y...
- ANDRES. Aquí no se trata de bufonadas.
- FEDER. Maldita la gana que tengo de ellas.
- ANDRES. (*Mostrando su carta.*) Ya tenemos fondos.
- FEDER. (*Mostrando la suya.*) Fondos? es posible?
- ANDRES. Así, nada nos obliga à vivir juntos... por mas tiempo.
- FEDER. Pues es claro, nada...
- ANDRES. No hay mas contrato.
- FEDER. No hay mas obligacion.
- ANDRES. (*Rompiendo el sobre de su carta.*) Felizmente la mesada de mi padre me vuelve la independendencia!
- FEDER. (*Idem.*) Afortunadamente mi caduca tia me restituye la libertad.
- ANDRES. (*A la izquierda en primer término.*) Con que así!...
- FEDER. (*A la derecha, idem.*) Con que así!...
- ANDRES. (*Ap. Despues de leer.*) Cielos!
- FEDER. (*Idem.*) Dios mio!
- ANDRES. (*Ap.*) (Ni un cuarto mi padre!)
- FEDER. (*Idem.*) (Ni un ochavo mi tia!)
- ANDRES. (*Leyendo aparte.*) «Mi querido hijo...» (*Interrumpiéndose.*) Y me llama todavia su querido hijo!
- FEDER. (*Leyendo aparte.*) «Mi querido sobrino...» Maldita vieja!...
- ANDRES. (*Leyendo.*) «Estamos poco menos que arruinados...»
- FEDER. (*Idem.*) «El granizo ha destruido mis cosechas; mis forrages y mi cebada se han perdido...» (*Interrumpiéndose.*) Se vá à morir de hambre la buena mujer!
- ANDRES. (*Leyendo.*) «Acaba de publicarse un testamento de mi difunto hermano, por el cual lega tu tio, cuya juventud fué bastante borrascosa, á un hijo natural que creia estar en Madrid, y que tenia 18 ó 19 años.
- FEDER. (*Leyendo.*) «Mis carneros se mueren de viruelas... Las tempestades acaban con mis gusanos de seda, y mis vacas tienen el cólera...» (*Interrumpiéndose.*) Y tú no lo tienes!
- ANDRES. (*Leyendo.*) «La persona encargada en esa corte de descubrir à este niño, nuestro despojado, acaba de escribir al notario que cree haberlo encontrado ya. En circunstancias tan desgraciadas,

- no debe sorprenderte el que no te envíe este mes el dinero de costumbre. Tu amante padre: Antonio Gomez.» Pues señor... estoy como quiero!
- FEDER. (*Leyendo.*) «Me veo reducida á vivir de economías y de privaciones. Durante algunos meses... pobre sobrino mio, haz otro tanto... (*Cesando de leer y tronando.*) Otro tanto!... Pues que hago hace un millon de meses? Se burla de mí!... Y firma... tiene la desvergüenza de firmar... «tu querida tia Tomasa Botija.» Botija! hum!... (*Con desprecio.*) Hé aquí lo que se llama una tia! Qué ha hecho esa mujer de sus entrañas? Ah!... nunca ha tenido entrañas!
- ANDRES. (*Ap.*) No hay ningun recurso!
- FEDER. (*Idem.*) Con qué hago la mudada?
- ANDRES. (*Idem.*) Federico habrá recibido dinero.
- FEDER. (*Idem.*) En su aire se conoce que Andrés nada en oro!
- ANDRES. (*Idem.*) El tiene buen corazon!
- FEDER. (*Idem.*) Es tacaño; pero no es de mal fondo.
- ANDRES. (*Sin acercarse.*) Federico?
- FEDER. (*Idem.*) Andrés?
- ANDRES. (*Afectando indiferencia.*) Con que nos vamos à separar?
- FEDER. (*Idem.*) Puesto que tú lo quieres!
- ANDRES. (*Acercándose un poco y sin mirar à Federico.*) No... yo lo quiero, porque à tí te acomoda.
- FEDER. (*Idem.*) No.. à mi me acomoda, porque tú lo quieres.
- ANDRES. (*Afectando tomar un partido.*) Pues señor... no hablemos mas!...
- FEDER. (*Idem.*) Es negocio concluido... Punto y aparte!
- ANDRES. (*Acercándose.*) Pero no tronaremos por esto?
- FEDER. Qué disparate! al contrario!
- ANDRES. Nos veremos como antes.
- FEDER. Lo mismo! siempre amigos!
- ANDRES. (*Cogiéndole la mano.*) Querido Federico!
- FEDER. (*Idem.*) Querido Andrés! (*Con cierto temor.*) Y si por una desgracia... por un incidente... tu padre tuviese un dia viruelas ó el cólera...
- ANDRES. (*Idem.*) Si se apareciese á tu tia Tomasa un hijo ilegítimo!
- FEDER. No... eso no... tiene noventa años.
- ANDRES. En fin... si un dia te encontrases sin un cuarto... mi bolsillo estará abierto para tí.
- FEDER. Y el mio! y el mio! Si tengo veinte reales, diez serán para tí.
- ANDRES. Acepto, acepto! Y voy al instante á darte una

- prueba..
- FEDER. (*Tendiendo la mano.*) Dame, dame esa prueba.
- ANDRES. (*Dándole la carta.*) Toma... lee esa carta de mi padre...
- FEDER. (*Lo mismo.*) Descifra esos logogrifos de mi tia. (*Cambian las cartas y se alejan uno de otro.*)
- ANDRES. (*Despues de haber leído.*) Cómo!
- FEDER. (*Idem.*) Qué es esto? Tu padre...
- ANDRES. Arruinado por un hijo ilegítimo! Y tu tia?
- FEDER. Tiene viruelas! Está granizada completamente.
- ANDRES. Con que es decir que nada?
- FEDER. Ni tú?
- ANDRES. Ni tú?
- FEDER. (*Yendo á él.*) Qué simpatía! No importa! Partiremos! El oro iba á separarnos y la pobreza nos reúne! Viva la pobreza!
- ANDRES. (*Idem.*) Sí, sí... partiremos!... Viva la pobreza!

## ESCENA VI.

FEDERICO.—ANDRÉS.—LUISA.

- LUISA. (*Entrando.*) Ay, Dios mio! No saben ustedes lo que hay?
- ANDRES. Qué?
- FEDER. Qué?
- LUISA. Que no podemos ir á los toros... Está lloviendo á cantaros.
- FEDER. Bravo! Y yo que he dejado mi paraguas... (*Ap.*) en el Monte de Piedad!
- ANDRES. Y qué hacemos?
- LUISA. (*Desde la ventana.*) Pronto escampará. (*Viniendo á la escena.*) Es una nube de tormenta! Podemos comer algo mientras.
- FEDER. } Cómo? Qué dice?
- ANDRES. }
- LUISA. Voy á la fonda de ahí abajo á pedir un cubierto para los tres. (*Se dirige al foro.*)
- ANDRES. (*Bajo acercándose á Federico.*) Un cubierto para los tres!!
- FEDER. (*Bajo.*) Ay Dios mio! Yo me pongo malo!
- LUISA. (*Desde la puerta.*) No se impacienten ustedes... suho al momento.
- FEDER. (*Corriendo hácia ella.*) Oiga usted, Luisa!
- LUISA. Qué?
- ANDRES. (*Lo mismo, tomándola de la mano y trayéndola á*

- la escena.*) No podemos consentir...
- LUISA. Qué significa?
- ANDRES. Dispense usted... pero... es que...
- FEDER. Si... verà usted... es que... es que...
- ANDRES. Acabamos de levantarnos de la mesa!...
- FEDER. Hombre! (*Ap.*) Jesus, qué barbaridad!
- LUISA. Han almorzado ustedes ya?
- ANDRES. Un almuerzo espantoso!... atroz! No es verdad, Federico?
- FEDER. Sí! atroz!... atroz!...
- ANDRES. Dos marranillos, seis chuletas, tres capones... y sobre todo los capones... aun los tengo aquí! Y tú, Federico, no los tienes? no te pesan?
- FEDER. Cómo? qué es lo que me pesa?
- ANDRES. Qué estólido! Los capones, gloton!
- FEDER. (*Asustado.*) Los capones!.... gloton!.... gloton, cuando me muerdo de hambre! Oh! Tia Tomasa!
- (*Dando con el pié en el suelo.*) Tia Tomasa! si te tuviese aquí cerca!...
- LUISA. Qué es lo que tiene don Federico?
- ANDRES. (*Haciéndole señas de que calle.*) Federico!...
- FEDER. (*Bajo.*) No quiero, no quiero callar!
- ANDRES. (*Idem: todo esto muy de prisa.*) Ahí tengo tres remolachas y te las daré á tí solo.
- FEDER. (*Idem.*) Buen provecho te hagan!
- ANDRES. (*Idem.*) Las remolachas nutren mucho... á las vacas no se les dá otra cosa para tener leche en abundancia!
- FEDER. (*Idem.*) Es que yo no soy ninguna vaca! Yo quiero almorzar!
- ANDRES. Federico!
- FEDER. (*Sin oírle, y pasando al medio.*) Claro! No he tomado nada hace veinte y cuatro horas...! Basta de disimulo!
- ANDRES. Bárbaro!
- LUISA. Qué! no ha tomado usted?...
- ANDRES. No le haga usted caso... está sonámbulo!
- FEDER. (*Señalando à Andrés.*) Ni él tampoco!... El ser pobre no es deshonra. Sepa usted, Luisita, que desde ayer no han pasado por mi garganta... (*Bajo.*) mas que los suspiros que he dedicado á usted.
- LUISA. Bien poco es.
- FEDER. Nada mas que aire!
- LUISA. Pero esas cartas...
- FEDER. Vacías como nuestros estómagos!
- LUISA. Y no hablan ustedes cuando yo puedo... (*Conteniéndose.*) es decir, cuando yo conozco un amigo que puede socorrer á ustedes?

- ANDRES. Un amigo?  
FEDER. Cómo se llama?  
LUISA. Me prometen ustedes no rehusar?  
FEDER. Rehusar? Hacer nosotros ese desaire? Le espero con los brazos abiertos!  
LUISA. (*Colocándose en medio de los dos.*) Pues bien, vecinos, ese amigo... soy yo.  
ANDRES. Usted?  
FEDER. Usted tiene dinero?  
LUISA. (*Somando el bolsillo del delantal.*) Y mucho! tengo tres napoleones!  
ANDRES. Ese gran hombre en su delantal de usted!  
FEDER. Dinero!... usted, Luisa...  
LUISA. Oiga usted!..., usted sabe que ví hace poco à la portera en mi cuarto... Pues bien: me traia un billete.  
FEDER. De quién?  
LUISA. De parte del viejo abogado.  
ANDRES. (*Ap.*) Siempre el abogado!  
LUISA. Me suplica que vaya hoy à la Audiencia para un asunto sumamente importante... y pone en una postdata... «Como el tiempo está lluvioso, envío à usted esos napoleones por si quiere tomar un carruaje.»  
FEDER. Qué bien entiende ese abogado... las postdatas! Ese no es como tu tia Tomasa, que...  
ANDRES. (*Interrumpiéndole.*) Y usted irá à esa cita?  
LUISA. Ya lo veremos despues de comer.  
FEDER. Siempre he oido decir que la comida es el mejor consejero.  
LUISA. Con que no olvide usted, don Andrés, que me ha convidado. (*Le ofrece los napoleones.*)  
FEDER. Y yo tambien! y yo tambien!  
ANDRES. Acepto... pero... como un empréstito.  
FEDER. Esto es! un empréstito forzoso... (*Ap.*) no reintegrable!  
LUISA. (*A Andrés.*) Y ahora, para que no vuelva à haber riñas... vaya usted mismo à la casa del fondista.  
ANDRES. Yo!  
FEDER. (*Ap.*) Magnífico! Ella misma lo envia!  
LUISA. Y mientras, Federico y yo pondremos la mesa.  
ANDRES. Pero...  
LUISA. Vamos, sea usted amable.  
FEDER. (*Con impaciencia.*) Si, hombre, sé amable!... Me parece que no te se caerà la venera! (*Movimiento de Andrés.*)  
LUISA. Soy yo quien se lo suplica à usted,

ANDRES. Voy... porque usted lo manda. (*Sale gruñendo.*)  
FEDER. (*Ap.*) Ahora es la mía!

## ESCENA VII.

LUISA.—FEDERICO.

FEDER. (*A la puerta.*) Vé despacio!... no te rompas algo!..  
Esá escalera es maldita!... (*Viniendo á la escena.*)  
Baja de cuatro en cuatro los escalones!... Aprove-  
cho los instantes... seamos muy amable!

LUISA. Ya estamos solos, señor don Federico.  
FEDER. Sí... es verdad... y podemos...  
LUISA. Ahora soy feliz!  
FEDER. De veras? (*Ap.*) Si no podía por menos!  
LUISA. Deseaba hablar á usted.  
FEDER. (*Ap.*) No hay mas!... se declara!...  
LUISA. (*Acercándose á Federico.*) Dígame usted... tiene  
Andrés muchas novias?  
FEDER. Andrés? (*Ap.*) Por esto no me paga nada... con  
que le voy á poner de lo lindo! (*Alto.*) Muchas no-  
vias, eh? Mas de... mas de doce mil... mientras  
que yo...  
LUISA. (*Con malicia.*) Mire usted que siendo ustedes  
cuerpo y sombra, si él es disipador y libertino,  
usted...  
FEDER. (*Ap.*) Demonio! Esto se complica!  
LUISA. Qué piensa usted de Andrés? Cree usted que una  
muger que le amase podría contar con su cariño  
y su constancia?  
FEDER. Oh! le diré á usted... lo que es contar... contar...  
lo que se llama contar... Psh! (*Ap.*) Qué saldrá  
de esto?  
LUISA. (*Con malicia.*) Con que no es usted ni constante,  
ni fiel? Ah! señor don Federico, nunca hubiera  
creído de usted...  
FEDER. Ah! es decir?... Si señora!... si señora!... es muy  
constante, muy fiel... mas fiel que un perro do-  
go!... (*Ap.*) Oh! Voy á pegar un estallido!  
LUISA. Me alegro!... Y en cuánto al carácter?  
FEDER. Oh! Uñ (*Ap.*) Venguémosnos en el carácter!... Es  
falso, testarudo, colérico, atolondrado... y en  
ciertos momentos de celos es capaz de pegarle un  
puntape... al lucero del alba!  
LUISA. Con que es decir que usted le pegará á su muger?  
FEDER. Yo? (*Ap.*) Me he suicidado! (*Alto.*) No, no... era

una chanza!... Andrés es un modelo de dulzura, de bondad, paciencia, de... En una palabra, una colección de todas las cualidades de un ángel! (Ap.) Otro diablo predicador.

LUISA. No es usted nada modesto!

FEDER. (Ap.) Que venga otro á hacer este papel mejor que yo!

LUISA. Me es igual... estoy muy contenta con lo que acaba usted de decirme.

FEDER. Contenta por él, ó por mí?

LUISA. (Con mucha finura.) Se parecen ustedes tanto...

FEDER. (Ap.) Si estará enamorada de los dos? Pues sería lance!...

## ESCENA VIII.

FEDERICO.—ANDRÉS.—LUISA.

ANDRES. (Entra todo alterado y se pone en medio de los dos.)  
Qué... qué es eso?

FEDER. (Ap.) Me he lucido!

ANDRES. (Yendo hácia la mesa.) Pero y la mesa?... no la han puesto ustedes?...

LUISA. Dios mío! qué alterado está usted!

ANDRES. Yo?...

FEDER. Es verdad... parece una remolacha sin azúcar!

LUISA. Y la comida?

ANDRES. (Cortado.) La comida?

FEDER. (Gritando.) Mozol... comida para tres!

LUISA. Van á subirla?

ANDRES. La... la comida?

FEDER. Sí, hombre... sí!... la comida! (Furioso.) Te la has zampado tú solo?... No... pues la vas á echar...

ANDRES. (Con calma.) Pues bien... no hay remedio... No comemos! (Se sienta á la derecha.)

LUISA. Qué?...

FEDER. Rayos! y saetas! y demonios...! Me voy á pegar un tiro! Voy á pegarle un tiro!...

LUISA. Pero... qué es lo que ha pasado?

ANDRES. (Con vergüenza.) Qué quiere usted, Luisa... Debíamos al fondista un piquillo..

FEDER. Ay Dios mío!... No acabes!... Ya entreveo el crimen!... Ha metido en Santa Elena los napoleones! (Cayendo á plomo en la silla de la izquierda.) Ese hombre es un inglés!...

ANDRES. (A Luisa.) Sí, señora, sí!... ha cogido los tres na-

- poleones, y por toda contestacion me ha dicho: «el que paga sus deudas...  
Se muere de hambre!...»
- FEDER. Buen chasco! (*Se aleja un poco reflexionando.*)  
LUISA. (*Abatido.*) Nada para tres estómagos hambrientos!... (*Con esplosion, levantándose.*) Pero esto no es comida, esto!...
- ANDRES. Federico, dices tú eso para ofender á tu amigo?  
FEDER. Mi amigo! Tú mi amigo cuando me quitas el pan de la boca? Hemos concluido!
- ANDRES. (*Encolerizándose.*) Y por qué no fuiste tú por la comida?  
FEDER. (*Idem.*) Tienes razon... pero yo no creia que tú eras tan...  
LUISA. (*Viniendo al centro.*) No hay que desesperar... se me ocurre una idea...  
FEDER. (*Vivamente.*) Una idea!... (*Tristemente.*) Pero una idea no es comida.  
LUISA. Mi abogado de quien me habia olvidado, me espera en la Audiencia.  
FEDER. El abogado de la postdata? Bien!  
ANDRES. Y piensa usted, Luisa?...  
LUISA. No tema usted nada por mi.  
ANDRES. No, no... no irá usted!  
FEDER. No le haga usted caso... (*Haciéndola pasar á la izquierda.*) Vaya usted!... vaya usted!  
LUISA. Oh! tengo una cabeza tan!...  
FEDER. (*A Andrés.*) Pues!... tiene una cabeza tan!...  
LUISA. Hasta despues!...  
ANDRES. No... no...  
FEDER. Sí... sí... (*Federico acompaña hasta la puerta á Luisa. Andrés los sigue para oponerse á la salida.*)

## ESCENA IX.

ANDRES.—FEDERICO.

- ANDRES. Se marchó!
- FEDER. (*Atrancando la puerta.*) Sí... se marchó!
- ANDRES. (*Sentándose á la izquierda.*) Y tú eres quien la pone en precipicio!
- FEDER. Yo seré la causa de que comamos!
- ANDRES. Sí... porque el caballero necesita placeres, disipaciones, locuras!... y para llegar á este fin, no le detiene la reputacion de una jóven! necesita tesoros!... necesita tres duros á todo trance!...

- FEDER. Lo que yo necesito es una chuleta ó cualquier otro comestible!
- ANDRES. (*Levantándose.*) Y pretendes tener un corazón!...
- FEDER. Lo que yo pretendo tener... lo que yo tengo de seguro es un estómago!
- ANDRES. (*Paseándose con agitacion.*) Venir à gimotear delante de una desconocida!... confesarla nuestra miseria!... hacerla creer que nos morimos de hambre... como unos pobres.
- FEDER. Tenia hambre y el hambre nada respeta.
- ANDRES. Esto es afrentoso!
- FEDER. Con que tu tienes hambre, es verdad?
- ANDRES. Si señor, la tengo... pero se sufre cuando se tiene una poca de delicadeza en el alma...
- FEDER. Pero cuando no la hay en el temperamento...
- ANDRES. Vale mas morir que aceptar el favor de una muger... al precio, quizás, de su deshonra. (*Se sienta cerca de la mesa.*)
- FEDER. (*Con emocion.*) Su deshonra?
- ANDRES. Por tu hambre, por tu maldita hambre estamos en cueros...
- FEDER. Es verdad... Y si no hubieras vendido tu levita nueva... ahora podriamos...
- ANDRES. Aquel dia te acosaba tanto esa maldita enfermedad que te hubieras comido un guardarropa entero!
- FEDER. Su deshonra?... Crees tú, Andrés...
- ANDRES. Si... lo creo... pobre Luisa!
- FEDER. No, eso no puede ser y no será!... Si yo hubiese creido que su honor peligraba... yo que amo tanto á Luisa, à...
- ANDRES. (*Volviéndose vivamente.*) Tú la amas? tú?
- FEDER. (*Con calma.*) Tanto como tú.
- ANDRES. (*Levantándose y con explosion.*) Tú la amas!
- FEDER. Por qué gritas? No tengo yo, como tú, el derecho de amarla?
- ANDRES. Sí, sí!... Dé usted hospitalidad á un amigo... sufra usted malos ratos y privaciones para darle cuarto y alimentarlo... y este amigo por toda gratitud, vendrá à robaros el amor de la muger que amais...
- FEDER. Estás loco, Andrés?
- ANDRES. Y yo creia á usted mi amigo? usted!... No... yo he conocido á usted para mi desgracia... usted no es mas que un ingrato, un egoista... un miserable!...
- FEDER. (*Llorando.*) Un ingrato yo!... Un egoista! Ah! eres un infame, Andrés! Echarme en cara el rincón que ocupó en tu cama! echarme en cara el pan... que no como nunca... Oh! dime que no has querido ofenderme... que un pronto solamente...

- ANDRES. (*Secamente.*) Yo no me retracto jamás de lo que digo.
- FEDER. Basta!... comprendo!..., soy á usted un estorbo... usted me echa á la calle!
- ANDRES. Yo? al contrario! Yo soy el que cede á usted la plaza.
- FEDER. No... no... usted está en su casa.
- ANDRES. Tan mia es como de usted. (*Toma la bota que habia puesto á la derecha.*)
- FEDER. No señor... usted ha prometido pagarla... (*Toma la otra.*)
- ANDRES. (*Metiéndose la bota.*) Eso no le hace... yo soy el que se marcha.
- FEDER. (*Idem.*) Buenol yo tambien!
- ANDRES. (*Calzándose la bota.*) Lo que usted guste! (*Ap.*) Dónde estará la bota izquierda?
- FEDER. (*Ap.*) A dónde habrá ido á parar la bota derecha? (*Cada uno tiene una bota puesta por cima del pantalón. Buscan, uno á la derecha y el otro á la izquierda, y vueltos de espaldas vienen á encontrarse en medio de la escena. Se miran.*)
- LOS DOS. Ah!
- ANDRES. Es usted quien tiene la bota derecha?
- FEDER. Y usted la izquierda?
- ANDRES. Si yo hubiera sabido...
- FEDER. Si yo hubiera pensado... (*Cada uno se quita su bota y la ofrece al otro.*)
- ANDRES. Tome usted, tome usted!...
- FEDER. Qué disparate!... Son de usted.
- ANDRES. Son de los dos.
- FEDER. Usted perdone... usted es quien debe pagarlas al zapatero... Yo me iré en chancas ó descalzo, á donde no me vea nadie.
- ANDRES. (*Impaciente.*) Pues bien, concluyamos!
- FEDER. (*Idem.*) Pues bien, concluyamos!... Adios, Andrés!
- ANDRES. (*Secamente.*) Vaya usted con Dios! *Se sienta á la derecha.*

## ESCENA X.

ANDRÉS. *Sin volverse y despues de escuchar, dice:*

Ya se fué... Tanto mejor!... Si él creia que yo le habia de llamar, se ha llevado chasco!... Que se busque la vida por donde quiera. (*Se levanta.*) Esto no podia durar así... la vida comun era un in-

fierno! un suplicio! Bastante tiempo he sufrido su humor envidioso y fantástico! Y luego engañarme!... dos años enteros bajo la máscara de la amistad! Quiero vivir solo, sin amigos... y seré feliz! muy feliz!... Podré ver à Luisa sin que ningun testigo importuno...

## ESCENA XI.

LUISA.—ANDRES.

- LUISA. (*Entrando con una cesta llena de provisiones.*) Ya estoy aquí!
- ANDRES. (*Con agitación.*) Ya está aquí!
- LUISA. Y ahora... con provisiones... y grandes noticias!...
- ANDRES. Grandes noticias!
- LUISA. Ya se las contaré à usted en la mesa. Esta carrera me ha dado un apetito...
- ANDRES. (*Ayudándola.*) Pero cuántas municiones!
- LUISA. Oh! ya les daremos fin!... Somos tres!
- ANDRES. (*Como herido.*) Somos tres!
- LUISA. Es claro! Y bien podia decir seis, porque don Federico comerá por cuatro... Pobre muchacho!...
- ANDRES. (*Ap.*) Si al menos hubiéramos tronado despues de comer!
- LUISA. (*Con alegría é intencion.*) Ea!... ya está todo dispuesto! Señor don Andrés, me permite usted que le convide?
- ANDRES. Lo siento mucho, pero...
- LUISA. (*Tomándole de la mano y llevándolo à la mesa.*) Vaya! cumplimientos ahora?... Además, tengo un secreto que confiar à usted.
- ANDRES. (*Sentándose.*) Ya escucho à usted.
- LUISA. Empecemos por probar este lenguado... (*Le sirve.*) Pero... y don Federico?
- ANDRES. (*Cortado.*) Federico? Ha salido.
- LUISA. Eso ya lo sé... pero volverá pronto?
- ANDRES. No lo sé... (*Ap.*) Y él que deliraba por los lenguados!
- LUISA. (*Ap.*) Aquí ha habido trueno... Sin duda! (*Alto.*) Le guardaremos su racion... este medio conejo...
- ANDRES. (*Ap.*) Y él que deliraba por los conejos!... (*Alto y con un gran esfuerzo.*) Es inútil, Luisita... Federico no vuelve mas.
- LUISA. Cómo es eso?

- ANDRES. Nos hemos separado... separado para siempre!...  
LUISA. Para siempre! Por eso iba tan pálido, tan abatido cuando le encontré ahora en la calle.
- ANDRES. Usted!... lo ha visto usted?... Iba muy afligido?  
LUISA. Al volver de la esquina de la calle de Hortaleza, le encontré, y viéndole tan triste, le pregunté por la causa de su pena, pero solo me contestó con un apretón de manos y con un llanto que parecía un chiquillo... Yo no pude menos de echarme á llorar también! (Ap.) Callaremos por ahora lo que hablamos despues.
- ANDRES. Lloraba?... Pobre Federico!... Él tiene hambre y yo.... (Se levanta.) Yo no tengo hambre! No como.
- LUISA. Qué hace usted?  
ANDRES. Oh! si yo estuviese seguro de que él renunciaba á amar á usted...
- LUISA. Amarme á mí?...  
ANDRES. Sí, Luisa... Sépalo usted todo!... (Con entusiasmo.) Este ha sido el motivo de nuestra separacion... porque yo amo á usted... yo, Luisa! Esta confesion no se habia escapado hasta ahora de mis lábios, pero mis ojos debian haberla hecho comprender á usted...
- LUISA. Señor don Andrés!...  
ANDRES. Y los celos, la locura... esa última entrevista que ha tenido con usted...
- LUISA. Durante la cual me hablaba de-sus cualidades de usted... de su buen corazon... haciéndome su elogio. (Ap.) Es verdad que algo obligado!
- ANDRES. Qué dice usted?... Será posible!... Y yo le he acusado?... á él!... Oh!... si pudiera reparar ahora mismo... El es! (Viendo entrar á Federico. Se sienta de nuevo á la mesa.)

## ESCENA ÚLTIMA.

FEDERICO.—ANDRÉS.—LUISA.

- FEDER. (Entrando.) Dispensen ustedes... soy yo... No habiendo encontrado al celador, me ha sido preciso... (Ap.) Están comiendo!
- LUISA. (Bajo á Andrés.) Digale usted que se acerque.
- ANDRES. (Ap.) No vá á querer.
- FEDER. (Ap.) Están comiendo en mi mesa!

- ANDRÉS. (*Con dulzura.*) Y qué, Federico... te vas á quedar ahí?
- LUISA. Señor don Federico...
- FEDER. No... nada... no se incomoden ustedes... yo volveré mas tarde...
- ANDRÉS. No venias á hablarme?
- FEDER. A usted, caballero?... No!... venia solamente á buscar...
- ANDRÉS. El qué?
- FEDER. Nada... Mi mesa para venderla.
- ANDRÉS. (*Bajo à Luisa.*) La mesa en que comemos es suya!
- LUISA. (*Bajo.*) Pobrecillo!... me vá á hacer llorar!
- FEDER. Pero coman ustedes... continúen... Si á ustedes... es igual, para no volver á subir los ciento treinta escalones, me sentaré un poco en ese rincón, y esperaré á que ustedes acaben. (*Se sienta sobre el baul y echa á hurtadillas miradas de hambriento à la comida.*)
- LUISA. (*A Andrés.*) Cuànto sufre!...
- ANDRÉS. (*Idem.*) Oh! mas sufro yo que él! (*Andrés aproximándose à Federico.*) Federico...
- FEDER. Qué se le ofrece á usted?
- ANDRÉS. Si yo te suplicase... que te acercases á esa mesa... que es tuya...
- FEDER. Lo haria... cuando no tuviese nada encima.
- LUISA. Y si yo uniese mis súplicas á las de este caballero?
- FEDER. Muchísimas gracias, señorita... Tienen ustedes allí un magnífico lenguado... y medio conejo... y yo... yo no tengo hambre... (*Ap.*) Ay!
- ANDRÉS. (*Con violencia.*) Mientes!
- FEDER. (*Levantándose.*) Caballero!...
- ANDRÉS. Digo que mientes... y comerás, ó dirás por qué no!
- FEDER. Pues bien! lo diré!... No como, porque no he venido aquí para mendigar como un pobre un pedazo de pan!
- ANDRÉS. Oh! Federico... guardas rencor!
- FEDER. No... lo que guardo es memoria!
- ANDRÉS. Pues bien... si yo te alargase la mano, y te dijese... Federico, ven á partir la suerte de tu amigo... de tu hermano...
- FEDER. La rehusaria.
- ANDRÉS. (*Con súplica.*) Oh!... no... por piedad!
- FEDER. Sin vacilar! La hubiera aceptado sin afrenta cuando era usted tan pobre como yo... pero ahora es imposible.
- ANDRÉS. Por qué?
- FEDER. Porque usted ha venido á ser rico, dichoso... y

- podría creerse...
- ANDRES. Que es lo que quieres decir?
- FEDER. Pues qué, Luisa... no le ha contado á usted como á mí?
- LUISA. No hemos tenido tiempo... hablábamos de usted...
- ANDRES. Qué misterio es este?
- FEDER. No sabia él que ese abogado ha encontrado para usted una familia y una fortuna?
- ANDRES. Es posible!
- FEDER. Y qué usted queria ofrecerle todo esto con su mano?
- ANDRES. A mí? Es cierto, Luisa?... usted me ama?
- LUISA. Mientras que fui una pobre costurera, debí callar, Andrés, y ocultar un sentimiento... del que usted tambien participaba.
- FEDER. (Ap.) No era á mi á quien amaba!
- LUISA. Pobre niña abandonada, no podia aspirar á ser esposa de usted...
- ANDRES. Ángel de bondad!
- LUISA. Pero hoy que sé el nombre de mi padre... hoy que puedo ser rica por que me reconoció al espirar... Qué oigo!
- ANDRES. Como tu tia... (Enmendando.) Su tia de usted la de Sevilla.
- FEDER. De Sevilla? Ese era tambien el pueblo de mi padre. Y cómo se llamaba su padre de usted?
- LUISA. Teodoro San Martin.
- ANDRES. Teodoro San Martin!... No hay duda! es ella! es la hija de mi tío!
- FEDER. Tu prima... (Enmendando.) Su prima de usted!
- LUISA. Yo!... prima de usted!... Es un sueño lo que me pasa... Pronto... (Dándole unos papeles.) lea usted... lea usted...
- ANDRES. (Examinándolos.) Exactamente... su testamento... conviene con la carta de mi padre... que felicidad!... (Queriendo abrazarla.) Oh! si usted quisiese?...
- LUISA. Por qué no?... Entre primos... (Se abrazan.)
- FEDER. Ya se vé... como yo no soy primo...
- LUISA. Y eso qué importa?... Entre amigos!...
- FEDER. Qué!... usted consentirá?... (La abraza: despues dice á Andrés.) Usted permitirá?...
- LUISA. (Señalando á Andrés.) Y á él?
- FEDER. (Receloso.) El... si él quisiere... yo no le conservo rencor... y habiendo usted sido... el ángel entre él y yo... si él quiere...
- ANDRES. (Con entusiasmo.) Con el alma y la vida!... (Se abrazan con efusion.)

- LUISA. Bien, bravo! vivan las almas generosas!... Ahora, señor don Federico... á comer...
- FEDER. Aprobado... y Andrés conmigo... (*Bajo á Luisa.*) Francamente; pero no se lo diga usted á nadie...
- LUISA. Que?
- FEDER. Tenia mucha hambre!... (*Se sientan los dos á comer.*) Pero y usted, Luisita... qué va usted á hacer mientras?
- LUISA. Nada! en mi no hay que pensar con cumplidos ni mercedes... Mientras concluyen ustedes voy este cuadro á acabar.  
(*Al público.*) Ya que el ángel mediador (*Señalando á Andres y Federico.*) fui con ellos... por mi bien... no podré serlo tambien entre ustedes y el autor?

FIN.





Para vencer querer.  
 Pecado y espiacion.  
 Peluquero de S. A.  
 Por ser ella sin ser ella.  
 Quien bien te quiera te hará llorar.  
 ¿Quién es ella?  
 Quien mas mira menos vé.  
 Remismunda.  
 Súllivan.  
 Todo se queda en casa.  
 Trampas inocentes.  
 Tres al saco...  
 Una aventura de Richelieu.  
 Un clavo saca otro clavo.  
 Un cuarto con dos alcobas.  
 Un enemigo oculto.  
 Un hidalgo aragonés.  
 Un hombre importante.  
 Un infierno ó la casa de huéspedes.  
 Un ingles y un vizcaino.  
 Un loco hace ciento.  
 Un matrimonio á la moda.  
 Unos llevan la fama...  
 Un verdadero hombre de bien  
 ;Ya es tarde!

#### EN DOS ACTOS.

Antes que todo el honor.  
 Cornelio Nepote.  
 Desdichas de Timoteo.  
 Deudas del alma.  
 El congreso de gitanos.  
 El preceptor y su mujer.  
 Gerónimo el albañil.  
 La ley sálica.  
 La hija del misterio.  
 La luna de miel.  
 Las cucas.  
 Las diez de la noche.  
 Los pretendientes del dia.  
 Los dos amores.  
 Maria y Felipe.  
 Pipo ó el principe de Montecresta.  
 Un casamiento por hambre.  
 Un divorcio.  
 Un ente como hay muchos.

#### EN UN ACTO.

A la corte á pretender.  
 A los pies de V. Señora.

Acertar por carambola.  
 Al que no quiere caldo.  
 Ali-Ben-Salé Abul-Tarif.  
 Alza y baja.  
 Amarse y aborrecerse.  
 Cenar á tambor batiente.  
 Cero y var dos.  
 Cinco pies y tres pulgadas.  
 Clases pasivas.  
 Como V. quiera...  
 Con el santo y la limosna.  
 Cuál de los tres es el tío?  
 Cuerdos y locos.  
 Cuerpo y sombra ó dos y uno.  
 De casta le viene al galgo.  
 De fuera vendrá...  
 De qué?  
 De potencia á potencia.  
 Dos á dos:  
 Dos casamientos ocultos.  
 Dos en uno.  
 El aguador y el misántropo.  
 El chal verde.  
 El corazón de un bandido.  
 El don del cielo (loa).  
 El marido universal.  
 El perro rabioso.  
 El premio de la virtud.  
 El pretrata.  
 El rey por fuerza.  
 El sacristan del Escorial.  
 El sistema de Felipa.  
 El sistema de Felipe.  
 El sol de la libertad (loa).  
 El tío Zaratán.  
 El vizconde Bertolo.  
 Entre Scila y Caribdis.  
 Estrupicios del amor.  
 Huyendo del neregil...  
 Infantes improvisados.  
 Ingleses!  
 Juan el Perdio.  
 Juan el tornero.  
 Ladron y Verdugo.  
 La astucia rompe cerrojos.  
 La banda del capitán.  
 La casa deshabitada.  
 La capa de José  
 La doctora en travesuras.  
 La eleccion de un diputado.  
 La esperanza de la patria (loa).  
 La herencia de mi tja.  
 La mujer de dos maridos.  
 La mula de mi doctor.

La piel del diablo.  
 La señora de Mendoza.  
 La union carlo-polaca.  
 Las avispas.  
 Las dos carteras.  
 Las jorobas.  
 Las obras de Quevedo.  
 Lo que al negro del Remon  
 Los apuros de un guindilla.  
 Los dos amigos y el dote.  
 Los dos compadres.  
 Los preciosos ridiculos.  
 Los tres ramilletes.  
 Malas tentaciones.  
 Manolito Gazquez.  
 Mi media naranja.  
 No hay chanzas con el amor.  
 No hay felicidad completa.  
 No hay que tentar al diablo  
 No mas secreto.  
 No se hizo la miel...  
 No siempre lo bueno es bueno  
 Otro perro del hortelano.  
 Pepilla la aguardentera.  
 Perances de un apellido.  
 Por amor y por dinero ó una  
 aventura de Luis Candelas.  
 Por poderes  
 Por un loro.  
 Pst. Pst...  
 Remedio para una quiebra.  
 Si buena insula me dan.  
 Simon Terranova.  
 Sombra, fantasma y mujer.  
 Trece á la mesa.  
 Treinta dias despues 2.ª parte de El corazón de un bandido.  
 Un ángel tutelar.  
 Un año en quince minutos.  
 Un cabello!  
 Un contrabando.  
 Un ente singular!  
 Un fusil del dos de Mayo.  
 Un jóven comprometido.  
 Un milagro del misterio.  
 Un protector del bello sexo.  
 Un sentenciado á muerte.  
 Un viaje al rededor de mi marido.  
 Un viaje al rededor de mi mujer.  
 Un hofeton... y soy dichosa  
 Una actriz.  
 Una apuesta.  
 Una ensalada de pollos.

## ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

---

Aventura de un cantante.	El Padre Cobas.	Misterios de bastidores.
Buenas noches Sr. D. Simon.	El Sacristan de S. Lorenzo.	Por seguir á una mujer.
Colegiales y soldados.	El suicidio de Rosa.	Palo de ciego.
¡Concha!	El turrón de Noche-buena.	Salvador y Salvadora.
Diego Corrientes.	El tren de Escala.	¡Tribulaciones!
Don Simplicio Bobadilla.	La Estrella de Madrid.	¡Tramoya!
De este mundo al otro.	La flor del valle.	Una tarde de toros.
Duende 1. <sup>a</sup> parte.	La hechicera.	Una aventura en Marruecos.
Id. 2. <sup>a</sup> parte.	La Noche-buena.	Duende 1. <sup>a</sup> parte para piano y canto.
¡Diez mil duros!	La pradera del Canal.	Cancion de la Florera.
El alma en pena.	La venganza de Alifonso.	Cancion del Duende.
El campamento.	Las señas del Archiduque.	Polka burlesca.
El marido de la mujer de don Blas.	Los dos Venturas.	
El novio pasado por agua.	Gloria y peluca.	
	Haydé ó el secreto.	

---

## ADVERTENCIAS.

---

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.